

acertadamente obtenidos con la sordina y por un toque que evocó el instrumento para el cual fue escrita originalmente. Dentro de esta misma línea interpretativa ubicó el ejecutante la Suite N° 2, de Orrego Salas, utilizando una dinámica y timbrística más desarrolladas y sinuosas, o sea, como corresponde a una obra moderna, escrita para piano, pero que no por ser contemporánea deja de estar imbuida de los conceptos y la escritura de los clavecinistas del período preclásico... Asimismo, *Le Tombeau*, de Couperin, de Ravel, que incluimos en el mismo párrafo por la concomitancia de concepto que sirvió de punto de partida a la creación musical, aunque producto de una personalidad y escuela diferentes, fue vertida en forma similar a las obras anteriormente comentadas y con criterio de imitación de timbres orquestales.

"Sin duda alguna, la obra que mejor se adaptó a las cualidades pronunciadamente colorísticas, a la imaginación y a la sensibilidad timbrística de este pianista, fue *Danzas Folklóricas Rumanas*, de Bela Bartok, en la cual obtuvo su más acabado logro interpretativo."

Concierto de Bienvenida del Coro de la Universidad de Chile

La parte del Coro de la Universidad de Chile, que viajó a Europa en una gira en que cosechó grandes éxitos de público y prensa, realizó un "concierto de bienvenida", en el Teatro Astor, con un programa idéntico al ofrecido en la Sala Gaveau de París.

Toda la prensa alabó la actuación del Coro de la Universidad de Chile en forma entusiasta. En "El Mercurio", Heinlein escribe: "Podemos estar orgullosos de poseer un conjunto que ha superado, en muchos aspectos, el nivel corriente de las agrupaciones corales del Viejo Mundo,

tanto por sus logros técnicos y expresivos como por el sano eclecticismo de su repertorio. El concierto fue encabezado por obras cuya interpretación demostraba del modo más incontestable la maestría del director Marco Dusi..."

En "El Debate", Daniel Quiroga comenta este concierto diciendo: "El conjunto que escuchamos superó con mucho todo lo conocido hasta ahora como actuación pública del conjunto coral universitario. Como los buenos vinos, se ha mejorado navegando, y todo lo que ahora nos sorprende en su homogeneidad y equilibrio sonoros, en su ductilidad ante la batuta, es en buena parte fruto de aquella tensión vivida en torno a un viaje por el extranjero, a la sensación de enfrentarse a públicos nuevos conocedores y exigentes..."

Al escucharles su programa, en que pasaron revista a la producción coral renacentista (de la Encina, Victoria, Palestrina, Vásquez), la producción contemporánea (Grau, Strawinsky, Poulenc, Barber, Cluzeau Mortet, Helfritz, Souza y Villa Lobos), dejando gran parte del programa a una verdadera antología de "clásicos" de nuestra producción coral (Orrego Salas, Becerra, Letelier, Santa Cruz), la sensación de enfrentarse a realizaciones musicales de muy alta jerarquía, se hizo presente desde la primera a la última obra.

Orquesta Sinfónica Nacional de Washington

Dentro de la gira continental realizada por la Orquesta Sinfónica Nacional de Washington por 19 países americanos, bajo el auspicio del Programa del Presidente Eisenhower, administrado por ANTA, la Sinfónica de Washington ofreció un concierto en Santiago, el lunes 15 de junio, en el Teatro Astor, que contó con el auspicio del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile.

El conjunto se presentó bajo la dirección de su director titular, Howard Mitchell, en un programa que incluía las siguientes obras: *Orrego Salas: Obertura Festiva*; *Paul Creston: Sinfonía N° 2*; *Becerra: Sinfonía N° 1*; *Beethoven: Sinfonía N° 7*, en *La mayor, Op. 92*.

Al comentar este concierto en "El Mercurio", el crítico Federico Heinlein escribe: "La Orquesta es, en realidad, espléndida, digna de la capital de Estados Unidos. El enorme conjunto posee una vasta gama de matices, perfección técnica, instrumentos de primer orden y admirable disciplina. Lo compararíamos a un cuerpo sano y exuberante capaz de proporcionar placer estético por su hermosura superficial.

"El espíritu, el alma de una orquesta es su director, y no tuvimos la impresión de que Howard Mitchell sea un guía ideal. De indudables condiciones para dominar la masa, coordinar sus movimientos y extraerle sonidos lípidos, carece, a juicio nuestro, de hondura expresiva, de criterio estilístico, de enjundia verdadera. Fue

una pena y una sorpresa comprobarlo, ya que los galardones obtenidos por él en su patria nos habían hecho esperar otra cosa."

En "El Siglo", el crítico Egmont, comenta: "...la Sinfónica de Washington es una orquesta de gran pureza y limpieza sonora, de excepcional brillo en su sonoridad, de una homogeneidad timbrística excepcional, en lo que respecta a los diversos grupos instrumentales que la integran, capaz de superar con gran éxito cualquier tipo de virtuosismo orquestal y de una disciplina de ejecución y una ductilidad musical fuera de toda duda. Sin embargo, a pesar de la precisión, raras veces alterada con que se expide; no obstante la afinación excelente, si no absoluta, que se agrega a las cualidades ya mencionadas, la sonoridad de la orquesta se presta poco para emocionar al oyente, dada la sequedad que la caracteriza. Se nota la falta de cierta dulzura y aterciopelamiento, de cierta calidez que golpee y envuelva la sensibilidad del auditorio".

BALLET NACIONAL

La temporada de Ballet se inició el 25 de junio, en el Teatro Victoria, con el estreno de *Calaucañ*, con coreografía y dirección artística de Patricio Bunster, basado en la *Toccata* para percusiones del compositor mexicano Carlos Chávez, y con escenografía y trajes del pintor Julio Escamez.

Este ballet ilustra coreográficamente algunos pasajes del "Canto General", de Pablo Neruda, mostrando tres ciclos de la vida del primitivo hombre americano. Narra, en primer lugar, el nacimiento del hombre, su descubrimiento del mundo, su retozar juvenil y su encuentro con la mujer. Sobreviene el cataclismo y, del temor del hombre ante las fuerzas de la natura-

leza, surgen los dioses y la sociedad teista primitiva, en que el indio es sacrificado y oprimido. Luego sobreviene la llegada de los conquistadores. Caen los dioses primitivos y se crea un nuevo orden social, en que nuevamente los indios son esclavizados y masacrados. No obstante, el hombre renace con nueva fuerza, decidido a forjar su destino.

Toda la prensa, por unanimidad, alabó esta brillante realización de Patricio Bunster, calificándolo de "gran ballet americano".

Hans Ehrmann, en "La Nación", dice: "Calaucañ" es una afirmación de fe en el hombre americano, realizada con fuerza, virilidad y vitalidad... El tema america-